

5 DE MAYO ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE PUEBLA

En enero de 1861, el gobierno liberal recuperó la Ciudad de México, después de tres años de conflicto bélico contra militares y políticos conservadores. El Congreso de la Unión se instaló en el mes de mayo y designó a Benito Juárez como presidente, extendiendo su periodo sin pasar por las urnas. Una de las primeras decisiones del titular del Poder Ejecutivo fue reestructurar la Hacienda Pública y fortalecer su gobierno en términos monetarios. De este modo, el 17 de julio expidió un decreto que suspendía por dos años el pago del servicio de la deuda de todo tipo. Obligado por las circunstancias y agotados los esfuerzos diplomáticos, el gobierno mexicano tuvo que aceptar el rompimiento de relaciones con Inglaterra y Francia, y sobrellevar las muestras de inconformidad de quienes detentaban documentos de deuda.

Inglaterra, España y Francia apoyaron el reclamo de los acreedores y, conformados en un bloque, firmaron la Convención de Londres el 31 de octubre de 1861. Este amenazó con tomar medidas serias para exigirle a México que cumpliera sus obligaciones. A ciencia cierta, nadie sabía el monto total de los empréstitos, cuáles eran válidos y cuáles no debían reconocerse, los acreedores internos y externos pedían el pago de adeudos fechados desde 1839, intereses de bonos emitidos por particulares y agiotistas, títulos de los gobiernos conservador y liberal y hasta documentos avalados por la Iglesia. Aun cuando representantes de las tres potencias lograron desembarcar en el puerto de Veracruz en diciembre de 1862, el Gobierno de Francia quedó como único reclamante frente a México, luego de intensas negociaciones que sostuvieron España e Inglaterra con el Gobierno de Juárez. Paralelo a este debate, se reagrupaba en nuestro país el bando conservador abiertamente monarquista, el que colaboraría con los ejércitos de Napoleón III, encabezados por el Mariscal Forey.

Para enfrentar la invasión, los dirigentes militares y el jefe del Poder Ejecutivo, Benito Juárez, decidieron organizar el Cuerpo del Ejército de Oriente, integrado por las guarniciones de Ulúa y Veracruz, la división de San Luis Potosí y la Guardia Nacional de Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Veracruz, al mando del General José López Uruga.

El plan de defensa del territorio nacional se trazó en las cumbres de Acultzingo por el General Ignacio Zaragoza, coahuilense nacido el 24 de marzo de 1829, quien luchó en la rebelión de Ayutla en 1854 y también combatió bajo las órdenes del General González Ortega en la Guerra de Reforma. Las fuerzas intervencionistas que avanzaban hacia la capital del país se enfrentaron en los Fuertes de Loreto, en el Estado de Puebla, con un ejército animoso, convencido de la causa nacional, valeroso en extremo, que derrotó al ejército más poderoso de Europa el 5 de mayo de 1862.

Los combatientes mexicanos hicieron una defensa férrea de la ciudad de Puebla, lo que postergó el avance de los invasores por unas semanas más, además de causar un número importante de bajas a los franceses. Cuatro meses después de la victoria mexicana en los cerros de Loreto y Guadalupe, el General Zaragoza murió víctima de tifoidea en la capital poblana.

La celebración de este acontecimiento ha cohesionado a la comunidad mexicana que radica en los Estados Unidos. La fiesta del 5 de mayo es reconocida por el mismo gobierno norteamericano como defensa del continente frente a la intervención europea. Esta festividad ha logrado acrecentar el nacionalismo mexicano allende la frontera norte, que emula la lucha por defender su libertad, su soberanía y sus principios.

Día de fiesta solemne para toda la Nación. La Bandera deberá izarse a toda asta.

Jesús Méndez Reyes

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana